

ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO HISTÓRICO EN SALAMANCA

MANUEL SANTONJA* Y NICOLÁS BENET**

RESUMEN: El patrimonio cultural de la provincia de Salamanca ha experimentado un notable enriquecimiento derivado de las actividades arqueológicas desarrolladas a lo largo del siglo XX. Estas investigaciones han aportado no sólo información, objetos notables y monumentos que eran totalmente desconocidos. Su generalización en todo el mundo ha tenido consecuencias en el plano teórico y social, al aportar criterios que permiten situar el legado cultural dentro de contextos históricos y ambientales significativos y facilitan su difusión. Las concepciones elitistas previas, que sólo llegaban a reconocer valores estéticos en lo que se denominaba «Patrimonio artístico», resultan hoy anacrónicas, aunque a veces sigan presentes en la actuación de algunas instituciones.

ABSTRACT: The archaeological research during the 20th century in the Salamanca province has involved a remarkable enrichment of its cultural heritage. Those investigations have contributed information but also conspicuous artifacts and monuments completely unknown; its generalization all over the world has brought both social and theoretical consequences that provides criteria that allow settling the cultural legacy in significative historic and ambiental contexts, and enable its diffusion. Previous and elite notions, that only recognized aesthetic values that belonged to the so denominated «artistic heritage» result today an anachronism, although they are still present in some institutional proceedings.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio histórico / Investigación arqueológica / Provincia de Salamanca.

* Museo de Salamanca. Junta de Castilla y León.

** Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León.

Si lo que no se conoce no existe, una parte significativa del patrimonio histórico salmantino tiene menos de un siglo de vida. Hace sólo tres generaciones apenas el puente romano, el toro inmediato, algunas inscripciones romanas y ciertas ruinas enigmáticas —«obras de moros»— daban fe del pasado remoto de estas tierras.

El cambio ha sido muy notable. En los últimos 100 años la investigación arqueológica ha aportado monumentos singulares e interpretaciones que poco a poco han desvelado aspectos de la actividad y comportamiento de grupos humanos, sociedades y culturas cada vez más antiguas. Examinaremos en las siguientes páginas cómo se fraguaron estos descubrimientos, e intentaremos valorarlos en un contexto amplio, teniendo en cuenta la situación general de la Arqueología y las perspectivas que esta disciplina ha ido introduciendo en relación con el conjunto del patrimonio histórico y cultural.

1. LAS CONJETURAS DE PARTIDA

Desde muy antiguo es posible encontrar en España precursores que llevaron a cabo trabajos de corte arqueológico, sin limitarse a beber en fuentes clásicas o meras leyendas, para avanzar en el conocimiento del pasado.

El espíritu romántico y práctico de anticuarios, eruditos y coleccionistas a la antigua usanza hizo, sin embargo, poca mella en Salamanca. Los desastres —pacíficos y bélicos— que asolaron la ciudad en los siglos XVIII y XIX, sobre todo las guerras, la legislación desamortizadora y la indiferencia casi general, debieron cercenar inquietudes minoritarias. Cabe si acaso recordar la retardada búsqueda de los restos mortales de Fray Luis de León, insinuada repetidas veces y por fin coronada con éxito en 1856. Fue una aventura no exenta de planificación y método¹, y desde luego lo único que cabría tildar de expedición arqueológica en el XIX salmantino.

La «*Historia de Salamanca*» de Villar y Macías (1828-1891) ilustra de manera adecuada cómo se contemplaron los «tiempos oscuros» primigenios hasta poco antes del anterior fin de siglo. Nuestro primer historiador moderno remitía² tibiamente a la balbuceante disciplina arqueológica para averiguar los orígenes de la civilización en Salamanca, «*La ciencia prehistórica... se afana ... por llenar el inmenso vacío del tiempo anterior a toda historia*», pero todavía se hacía eco de cronicones y leyendas³: «*Aún cuando sea para separarnos de ellos, nos creemos en el deber de dar noticia de las diversas opiniones acerca de los orígenes de Salamanca, rindiendo un homenaje de respeto a sus autores, y muy especialmente al fundador de los estudios históricos salmantinos, al docto Gil González Dávila*».

1. SANTONJA, Manuel y FRADES MORERA, M.^a J. (eds.), *Extracto del expediente seguido por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Salamanca a fin de encontrar y exhumar los restos mortales del Maestro Fray Luis de León* (Salamanca, 1856). Edición facsímil. Salamanca, Asociación de Amigos del Museo de Salamanca, 1996.

2. VILLAR Y MACÍAS, Manuel, *Historia de Salamanca*, reimpresión. Salamanca, Graficesa, 1973. L. I, p. 9. La primera edición de esta obra es de 1887.

3. Nota 2, L. I, p. 17.

Los pobladores más antiguos eran aún los mismos que transmitían las fuentes clásicas, los vettones, que eran considerados de etnia lusitana y raíces célticas. La toma del castro de Salamanca por Aníbal constituía el punto de partida en el discurso de Villar y Macías, que no pasaba de reseñar los habituales vestigios, los mismos más o menos que habían trillado los analistas locales que le precedieron, desde Gil González Dávila a Bernardo Dorado: el puente romano del Tormes y el toro heráldico, algunas lápidas funerarias, miliarios –que daban pie a detenerse en la descripción de la Calzada de la Plata– y varias monedas.

Tan exiguo balance del legado romano bien hubiera podido ampliarse, ya que algunas referencias notables escaparon o fueron desestimadas por nuestro erudito cronista. Aludimos en especial a los mosaicos de San Julián de la Valmuza y de Zaratán. El primero descubierto en 1801 y estudiado poco después por Ceán⁴ y el otro reconocido en 1884, cuando Villar y Macías estaba a punto de rematar su obra⁵. Tampoco mencionó las ruinas romanas de Carbajosa de la Sagrada, que no debieron pasar del todo desapercibidas en su momento, puesto que llegaron a las páginas del diccionario Madoz⁶.

Villar y Macías careció en realidad de elementos para renovar la visión de las primeras etapas, pero al menos intentó distanciarse de las explicaciones mitológicas que hasta entonces habían sido habituales. Este fue el principal mérito de la interpretación que haría de los tiempos antiguos, ya que sus alusiones a la naciente Arqueología eran poco incisivas y no estaban al corriente. Se limitaba a mencionar vagamente la obra de Vilanova (1821-1893), Tubino (1833-1888), Humboldt (1769-1859) o Worsaae (1821-1885), el sucesor de Thomsen (1788-1865) al frente del Museo de Copenhague, cuya aportación más destacada fuera la publicación de la obra de su antecesor, con la división en tres Edades –Piedra, Bronce, Hierro– de la Prehistoria.

A finales del siglo XIX el debate sobre la antigüedad del hombre era sin embargo considerablemente agudo. Las investigaciones de Boucher de Perthes (1788-1868) en Francia, y las de Falconer (1808-1865) y Lyell (1797-1879) en Gran Bretaña, planteaban grandes retos frente al paradigma creacionista. El respaldo internacional que supuso el reconocimiento en 1859 por las sociedades científicas más destacadas de Londres de estos descubrimientos⁷, marcarían el nacimiento de una nueva disciplina, la Arqueología Prehistórica. El mismo año, por cierto, en que Charles Darwin (1809-1882) publicaba *El origen de las especies*.

4. REGUERAS GRANDE, Fernando y PÉREZ OLMEDO, Esther, *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*. Arqueología en Castilla y León, vol. 2. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 17-45.

5. Nota 4, p. 47 y siguientes.

6. MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 2ª edición. Madrid, Imprenta del Diccionario, 1849. Tomo V, p. 528.

7. LYELL, C., «On the Occurrence of Works of Human Art in Post-Pliocene deposits». *Report to the 19th Meeting of the British Association for the Advancement of Science*. Londres, J. Murray, 1860, pp. 93-97.

En Madrid todos estos acontecimientos tenían eco. Casiano de Prado (1797-1866), un ingeniero de minas con amplia formación humanista, relacionado con los hombres de ciencia contemporáneos más prestigiosos, descubriría en las terrazas del Manzanares, en la primavera de 1862, artefactos de piedra tallada similares a los reconocidos por Boucher, que inmediatamente darían a conocer en la Sociedad Geológica de Francia Verneuil (1805-1873) y Lartet (1801-1871)⁸.

Frente a los resultados que la ciencia lograba, la cronología bíblica de la creación del mundo –el 4004 antes de Cristo calculado por el arzobispo Usher (1581-1656)– se seguía asumiendo sin titubeos en los ambientes tradicionales. El debate para reconciliar descubrimientos científicos y postulados religiosos eran máxima actualidad en Europa. En España a partir de 1868 el cambio político había hecho posible que el interés por la Arqueología y las ideas darwinistas se extendieran en los círculos académicos más avanzados, pero la obra de Villar y Macías sugiere que en Salamanca apenas se acusaba el impacto de estas polémicas⁹.

2. EL DESPERTAR DE LA ARQUEOLOGÍA EN SALAMANCA

Hace casi exactamente 100 años que se puede dar por iniciada la tardía singlatura de la investigación arqueológica en nuestra provincia, arranque debido ni más ni menos que a la incansable y meticulosa labor emprendida por D. Manuel Gómez-Moreno (1870-1970) para la confección del Catálogo Monumental de España. Se trataba de un proyecto concebido por D. Juan Facundo Riaño, granadino como él, y que se concretó en el encargo de los correspondientes a las provincias de Ávila, León, Salamanca, y Zamora. De la magnitud de la empresa da cuenta el hecho de que las investigaciones y la posterior redacción de los manuscritos correspondientes a Ávila y Salamanca –que no verían la luz hasta 65 años después– se llevaron cuatro años, de 1900 a 1904, de laborioso trabajo de campo, efectuado a pie o a lomos de mula.

Fue quizás Gómez Moreno el último sabio «universal» a la vieja usanza. Entre otros afanes, se interesó por monumentos prehistóricos y clásicos, dominó con soltura de experto filólogo la epigrafía romana y visigoda, estudió con detenimiento las lenguas prerromanas peninsulares y reconoció el arte de forma magistral. Desde una actitud eminentemente positivista, no exenta del espíritu romántico decimonónico adquirido en Granada y en dos años de estancia en Roma, acuñó el concepto de «patrimonio monumental». Y si bien sus referencias al legado arqueológico quedaron un tanto relegadas ante la magnitud de la obra que dedicó a la

8. PRADO, Casiano de, *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*. Madrid, Junta General de Estadística, 1864. Reedición. Madrid, Colegio de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1975.

9. AYARZAGÜENA SANZ, M., «La Sociedad Antropológica Española y el nacimiento de la ciencia prehistórica en España», en G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1997, pp. 295-301.

historia del Arte, no es menos cierto que a él se debe el reconocimiento en Salamanca de las primeras evidencias materiales correspondientes a culturas prehistóricas o protohistóricas, como los dólmenes de Villasdardo, Traguntía, Lumbrales, y Hurtada, o la detallada descripción de los asentamientos prerromanos vettones y sus complejas fortificaciones, casos de Yecla, Las Merchanas, Moncalvo e Iruña. Llegó a mencionar 27 yacimientos arqueológicos, aunque no olvidamos que fue quizás el capítulo inicial del Catálogo salmantino la parte que más remozó para la edición, al final de su vida, incorporando citas e investigaciones muy posteriores a la redacción original¹⁰.

Gómez Moreno sentaría también la plataforma sobre la que se construyó –y, ojo, esto no es debidamente valorado hoy en día– lo que con el devenir de los años, cincuenta o más, se convertiría en ese trasunto que viene denominándose *arqueología de gestión*. Como broche –y breve homenaje– cabe recordar que el ilustre maestro participó en la redacción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911 –derogada ¡en 1985! por la actual de Patrimonio Histórico–, y en la de Patrimonio Artístico de 1933, desde su puesto de director general de Bellas Artes, cargo que ocupó en 1930, con Elías Tormo de ministro de Instrucción Pública. Quizás lo más importante, desde la perspectiva local que nos ocupa, fue la declaración como Monumento Nacional, en el archiconocido Decreto de 3 de junio de 1931 –dictado, eso sí, en previsión de lo que pudiera hacer el gobierno republicano, que se barruntaba inminente–, de todos aquellos yacimientos que consideró relevantes. Estos Monumentos aún hoy día son legión entre las Zonas Arqueológicas registradas de Interés Cultural en Salamanca: exceptuando aquellos que se encuentran reconocidos por la Ley de modo genérico, como los castillos o los lugares con arte rupestre, de los 20 yacimientos o sitios de carácter arqueológico legalmente protegidos en la provincia, 12 lo están de la mano de D. Manuel, y hubo que esperar casi medio siglo, hasta 1980, para que se recobrarla esa dinámica con la incoación de expediente para la declaración del dolmen de La Ermita, en Galisancho.

En cualquier caso la Arqueología prehistórica seguía siendo en aquellas fechas una disciplina incipiente; una dedicación de aficionados que continuaría algún tiempo su andadura al margen de cualquier estructura profesional. En Francia por ejemplo, después de una tímida entrada en la Universidad de la mano de Cartailhac (1845-1921) en 1882, no conseguiría pleno reconocimiento académico hasta que Breuil (1877-1961) obtuviera la primera cátedra de Prehistoria en el *Collège de France* en 1929. En España la cátedra de Historia Primitiva del Hombre se dotó en 1922 para Obermaier (1877-1946), en la Facultad de Letras de la Universidad Complutense –con una gran oposición de la de Ciencias–, aunque la docencia impartida quedó limitada a un curso de doctorado. Otros acontecimientos significativos

10. GÓMEZ MORENO, Manuel, *Catálogo Monumental de España. Salamanca*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1967. También es útil la lectura del artículo del mismo autor: «Sobre Arqueología primitiva de la región del Duero», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV, 1904. Madrid, pp. 147-160.

del momento fueron la creación de la Junta Superior de Estudios en 1907, y, dentro de ella, de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1912. En fin, la versión definitiva de «El Hombre Fósil», de Hugo Obermaier, una de las obras generales de referencia de la Prehistoria europea hasta la II Guerra Mundial, vería la luz en 1925.

Entre 1910 y la Guerra Civil destaca en Salamanca sobre todo la labor de César Morán, y hay que anotar además el descubrimiento de las pinturas rupestres –Arte Esquemático– de Batuecas y alguna que otra indagación concreta, ceñida en exclusiva a yacimientos singulares, y cuyo origen fue casual.

Impulsados por el conocimiento de un artículo de D. Vicente Paredes –un erudito arquitecto afincado en Plasencia, advertido a su vez por la lectura del *Viaje* de Ponz–, Juan Cabré, el abate Breuil y E. Hernández Pacheco reconocieron entre 1910 y 1921 las pinturas esquemáticas del valle de Las Batuecas¹¹, iniciando así el estudio del arte prehistórico provincial y propiciando la primera declaración como monumento «arquitectónico-artístico» de una estación arqueológica, el Canchal de las Cabras Pintadas, por Real Orden publicada en la Gaceta de Madrid el 7 de mayo de 1924, la misma que protege la Cueva de Altamira.

Las excavaciones, practicadas en 1919 por José Luis Martín Jiménez, en el castro de Yecla de Yeltes están directamente relacionadas con el trazado de la carretera entre esta localidad y Villavieja de Yeltes, en cuyas obras intervenía como ingeniero. Una somera recensión de los resultados que alcanzó, junto a una breve valoración histórica del castro, muy característica de aquellos años, fue publicada en el Boletín de la Real Academia de la Historia de la que era miembro correspondiente por Salamanca¹².

Sería la cuna en cambio la que llevó a Domingo Sánchez a excavar en 1933 y 1934 las ruinas del castro de Iruña, sitas en el término de su localidad natal, Fuenteguinaldo. Licenciado en Ciencias y posteriormente doctorado en Medicina, su afición por la antropología y, finalmente, por la arqueología, se cimentó tras una larga estancia en Filipinas. Este destacado guinaldés entró en 1912 en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Ramón y Cajal, con quien mantuvo lazos de amistad, y más adelante participó en la fundación de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, estableciendo contacto con los arqueólogos más notables de la época. Aun cuando su legado no pasa de ser una docena de fotografías este-reoscópicas, realmente interesantes, y una sucinta memoria de las excavaciones, sumamente anecdótica –«(...)Tal vez, entre los restos de la cerámica y metal allí encontrados, haya algunos de esa misma época [la de los Celtas], pero están tan fraccionados, revueltos y mezclados que resulta empresa difícil, al menos para mí, la clasificación y distinción precisa de los correspondientes a cada una de las épocas o

11. BÉCARES, Julián, «La Pintura rupestre esquemática en la provincia de Salamanca», en M. SANTONJA (coord.) *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 61-79.

12. MARTÍN JIMÉNEZ, José Luis, «Una estación prehistórica en Yecla de Yeltes», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXV, 1919. Madrid, pp. 399-415.

culturas allí representadas—, lo cierto es que puso al descubierto los restos de un gran edificio público romano, sin parangón hasta ahora en la provincia¹³, del que prácticamente nadie se ha vuelto a ocupar.

La única línea de continuidad con la senda abierta por Gómez Moreno —y bajo su tutela— fue la desarrollada entre 1912 y 1940 por el padre agustino César Morán Bardón (1882-1952), un improvisado arqueólogo que suplía la falta de formación con un gran tesón. Sus investigaciones arqueológicas aumentaron notablemente el balance inicial logrado por Gómez Moreno. En sus escritos, influenciados también por el magisterio de Hugo Obermaier, que le acompañó en varias ocasiones en sus recorridos por el campo charro, encontramos las primeras referencias a artefactos de piedra tallada del Paleolítico Inferior en las riberas del Tormes, un vasto conjunto de excavaciones en las sepulturas megalíticas de la provincia —el inventario de 6 dólmenes del Catálogo Monumental fue incrementado hasta 51—, sabrosas y abundantes noticias sobre castros y verracos, un notable corpus de epigrafía romana y visigoda, o el primer estudio de alcance de ese conjunto histórico hoy tan en boga que es la Calzada de la Plata¹⁴. Merece la pena subrayar también su dedicación a la investigación de áreas del patrimonio cultural hasta entonces inexploradas, como el folclore, en especial el Arte popular¹⁵, y la preocupación, verdadera desazón, que le producía la destrucción de los bienes patrimoniales que estudiaba: «*Por aquí están [los dolmenes] en la finca del tío fulano o la tía mengana, que se consideran dueños absolutos de aquellas piedras hincadas, y que las arrancarán, si llega la oportunidad, para que no tropiece el arado, para desembarazar aquel trozo que nada produce y nada vale. Sin pensar que con esto destruyen un monumento que cuenta con cinco mil años de existencia*»¹⁶. Sin embargo no era consciente de lo precario de la metodología que aplicaba —común por otra parte en su tiempo—, y que al excavar la cámara de un dolmen en un fin de semana, dejaba en el yacimiento el 99% del material arqueológico y destruía además lo más importante, el contexto deposicional y la estratigrafía.

Morán se desarrolló en Salamanca por su cuenta, a veces ayudado por instituciones locales, como la Diputación Provincial, sin que, por extraño que pueda parecer —recordemos en todo caso que la primera cátedra de Arqueología en la Universidad

13. SÁNCHEZ, Domingo, «*Iruña. Notas de las excavaciones y exploraciones realizadas por Domingo Sánchez (vecino de Fuenteguinaldo)*». Copia de original mecanografiado, inédito. Biblioteca del Museo de Salamanca.

14. La lista bibliográfica más completa del P. Morán en FRADES MORERA, M.^a José, «El P. César Morán y su aportación al Museo de Salamanca», *BAM*, 4, 1999. Salamanca, Museo de Salamanca, pp. 60-69.

15. MORÁN, César, «*Obra etnográfica y otros escritos*». Edición a cargo de M.^a José Frades Morera. Salamanca, Diputación Provincial, 1990.

16. MORÁN, César, «*Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*». Madrid, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, vol. 113, 1931, p. 7. Lo paradójico es que esto mismo ocurrió, ¡en 1992!, con el dolmen de La Veguilla I, que había sido excavado por nosotros en 1982 y 1983, con pleno conocimiento del propietario y el arrendatario, que nos habían permitido la excavación y acompañado durante su desarrollo.

de Salamanca no se dotaría hasta 1949–, llegara a conectar hasta los últimos años de su vida con el ámbito universitario. A pesar de ser un personaje de la sociedad salmantina, sus relaciones y actividades sociales, incluso su trabajo docente en Calatrava, son asuntos que se conocen superficialmente y que podrían ayudar a centrar y comprender mejor la intensa actividad que desplegó en el campo de sus aficiones arqueológicas y costumbristas.

Después de la guerra la Arqueología en la España falangista se organizó a partir de un sistema de responsables locales, provinciales y regionales encuadrados jerárquicamente en la Comisaría Nacional de Arqueología. Morán, nombrado en noviembre de 1939 Comisario de Excavaciones de Salamanca –casi al final de su etapa de permanencia en la ciudad y cerrada prácticamente su contribución a la Arqueología local–, se integró plenamente en esa estructura, una red nutrida de aficionados locales en la que realmente encajaba bien el perfil del fraile agustino, conservador, amante de las tradiciones y que tenía bien ganada la confianza del *Régimen* con sus sermones y escritos en la prensa plenos de fervor patriótico¹⁷.

La contribución de Morán fue sobre todo un amplio conjunto de datos, interpretado desde una perspectiva histórico-cultural un tanto ingenua, configurada a partir de sus lecturas y contactos con Obermaier. Allende nuestras fronteras, en la primera mitad del siglo XX, se había desarrollado en la investigación arqueológica lo que se ha venido a denominar el «periodo histórico clasificatorio», con el fundamento de la teoría evolucionista y el predicado del sistema de las Edades, persiguiendo en todo caso el establecimiento de «culturas cronológicas» y su relación con las secuencias históricas y calendáricas mesopotámicas, egipcias, o egeas¹⁸. Esta perspectiva, que incluía además teorías invasionistas para la determinación del origen de los pueblos primitivos e hipótesis de tipo racial, tuvo cierto eco en la Península, especialmente tras la Guerra Civil¹⁹, aunque antes ya había sido rechazada en algunos sectores, en particular por la que ha sido denominada «Escuela de Barcelona», formada bajo el magisterio de D. Pedro Bosch Gimpera, bajo el cual se formaron insignes figuras de la arqueología peninsular como, entre otros, Juan Maluquer de Motes, el primero en ocupar la cátedra salmantina como veremos a continuación, y a quien cupo la tarea de estructurar el legado de Morán.

17. FUENTES LABRADOR, Antonio, «Información, ideología y propaganda: la utilización de la radio en un centro de poder –Salamanca– durante la Guerra Civil», en *I Congreso de Historia de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992. T. III, pp. 225-236. PÉREZ DELGADO, Tomás y FUENTES LABRADOR, Antonio, «De rebeldes a cruzados. Pioneros del discurso legitimador del Movimiento Nacional», en *Studia Historica, H.ª Contemporánea*, V. IV, nº 4, 1986. Salamanca, Ediciones Universidad, pp. 235-266, especialmente 263 y ss.

18. RENFREW, Colin y BAHN, Paul, *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Madrid, Ed. Akal, 1993, pp. 24 y ss.

19. Julio Martínez Santa Olalla, ayudante de cátedra de Obermaier, formado en la Alemania del III Reich, ensayó en los años cuarenta el desarrollo de un modelo *hispánico* de difusionismo histórico-cultural con el que ya no alcanzó a conectar César Morán.

3. 1950-1985: UNA ETAPA DE TRANSFORMACIÓN

Para mediados de siglo podemos considerar que la base del conocimiento de la prehistoria e historia clásica salmantinas estaba perfilada y se disponía de información sobre el Paleolítico Inferior, Neolítico –Megalitismo–, Bronce, Hierro y la Romanidad.

En este contexto se dota en 1949 la Cátedra de Arqueología en la Universidad de Salamanca, que ocupa Juan Maluquer de Motes (Barcelona, 1915-1988). Un año antes se encontraba preparando la Carta Arqueológica de Lérida en el marco del amplio programa nacional que vanamente intentó desarrollar Blas Taracena desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que sólo se concretó en la publicación de las de Soria y Barcelona²⁰. El fracaso del proyecto centralista hubo de influir decisivamente en la determinación, forma y agilidad con que el profesor catalán levantó una estructura local de investigación en Salamanca. En 1950 fundó consecutivamente la revista *Zephyrus*, el Museo y Seminario Universitarios de Arqueología, y un Servicio de Investigaciones Arqueológicas en la Diputación Provincial, en el que creyó «*más conveniente agrupar (...) toda la actividad salmantina, descargando al Seminario de una parte de su labor que le permita profundizar más en otros campos de su amplio marco de trabajo*»²¹. *Zephyrus* quedaba abierto a todos los especialistas, con la intención de contribuir desde sus páginas al desarrollo de la arqueología del occidente de Europa, una vocación de estudios con planteamientos generales que se proponía romper con la tradición localista heredada. La dicotomía así planteada entonces no era más que organización del trabajo, pero sin remedio hace pensar en la preocupante fractura entre investigación y gestión en la Arqueología actual.

En la escala local voluntariamente acotada por Maluquer, la mayor aportación fue sin duda la publicación en 1956 de la *Carta Arqueológica de Salamanca*. Aunque financiada con el apoyo de la Diputación, las directrices adoptadas por la *Carta* eran las marcadas para España con carácter general por el C.S.I.C., lo que de nuevo da fe del alcance con que se afrontaban estas contribuciones, si bien con algunas modificaciones de calado. La monografía de Maluquer incorporaba un inventario de inscripciones romanas que completaba las observaciones recogidas en el cuerpo de la *Carta* y, más importante, un capítulo sobre *el «Proceso histórico de las primitivas poblaciones salmantinas»* que constituye el primer intento general de interpretación cultural de lo que hasta esa fecha eran descripciones independientes. Las evidencias reunidas por Morán, que él mismo en su

20. Un resumen general del proyecto, con suculenta información sobre los problemas de la Arqueología española y sus próceres en los años inmediatamente posteriores a la contienda, OLMOS, R., «Historiografía de las primeras Cartas arqueológicas en España», en *Actas de la Reunión sobre Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*. Valladolid, Junta de C. y León, 1993, pp. 45 y ss.

21. MALUQUER DE MOTES, J., *Carta Arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca, Diputación Provincial, 1956, p. X.

más importante trabajo de síntesis²² había intentado organizar en itinerarios por la provincia, quedaban articuladas en conjuntos con sentido histórico: las industrias de cuarcita con talla bifacial paleolíticas, las pinturas rupestres, la cultura megalítica, la plena Edad del Bronce, la Edad del Hierro, las tribus prerromanas, la romanización del territorio, la epigrafía salmantina, la epigrafía tardo romana de época visigoda, y las rutas provinciales en la antigüedad.

La labor de Maluquer en Salamanca, diez fructíferos años, se prolongó en varias investigaciones en el marco del Plan Nacional de Excavaciones y con el apoyo del Servicio de la Diputación, que contribuyeron de modo decisivo a perfilar el conocimiento sobre la prehistoria de la Meseta: en el Cerro del Berrueco, del que se conocían piezas aisladas y que había sido excavado un tanto anárquicamente por Morán, que lo consideraba un único asentamiento gigantesco, realizó distintas campañas entre 1953 y 1956, delimitando cinco yacimientos en su seno. Centró sus esfuerzos en el situado en la cima, el Cancho Enamorado, aplicando una metodología muy avanzada –el primer corte estratigráfico publicado de una excavación salmantina, por ejemplo– para aquellos tiempos, que eran, hay que recordarlo, en los que se publicaba el manual de arqueología de campo de Sir Mortimer Wheeler. Fruto de estas campañas serían sus aportaciones al conocimiento de la transición de la Edad del Bronce al Hierro en nuestros pagos²³, una cuestión aún abierta y en la que la aportación de Maluquer sigue siendo valiosa.

Los trabajos de campo abarcaron también la investigación del mundo castreño, aunque sus expectativas se vieron frustradas pues no alcanzó el objetivo básico, la adscripción de los recintos fortificados a los pueblos prerromanos. En el castro de las Merchanas realizó varios sondeos, exploró la necrópolis, y practicó excavaciones en área en un gran edificio público. De allí proceden los únicos testimonios salmantinos hasta hoy conocidos de estatuaria romana, unos fragmentos de mármol de los que se publicó un plano de dispersión. Sin embargo, los datos que pudo reunir Maluquer se referían a la romanidad tardía, al final de la vida del yacimiento que situó en torno al s. V de la Era²⁴. Incluso cabría argumentar que inició la arqueología urbana de Salamanca, al publicar en 1951 un interesante lote de materiales recogido en el Cerro de San Vicente por Muñoz Partearroyo, y plantear que éste era el núcleo original de la ciudad, en el primer artículo dedicado específicamente a ella²⁵.

22. MORÁN, César, «*Reseña histórico artística de la provincia de Salamanca*». Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia, I), 1946. Reeditado por Ediciones Diputación Provincial, Salamanca, 1982.

23. MALUQUER DE MOTES, Juan, «*Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco*». Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia, XIV, 1), 1958.

24. MALUQUER DE MOTES, Juan, «Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca)», en *Pyrenae*, 4. 1968. Barcelona, Instituto de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, pp. 101-129.

25. MALUQUER DE MOTES, Juan, «De la Salamanca primitiva», en *Zephyrus*, II, 1951. Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 61-72.

En 1962 gana D. Francisco Jordá Cerdá (Alcoy, 1914) la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática dejada vacante por Maluquer, quien contribuirá de manera decisiva a la consolidación internacional de la revista *Zephyrus*. Discípulo del prof. Pericot, inició su investigación científica en el Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia, trasladándose posteriormente a Asturias, donde trabajó también en un Servicio Provincial y como director del Museo Arqueológico. De ahí, quizás, el objeto de sus líneas básicas de investigación, el arte levantino y el arte paleolítico superior de la región cantábrica, ya muy consolidadas a principios de los sesenta.

Jordá asumió en los siguientes años las labores administrativas relacionadas con la Arqueología como Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones, e incluso otras más amplias, referidas al conjunto del Patrimonio histórico-artístico, al ser nombrado vocal de la Comisión de Monumentos y también Consejero Provincial de Bellas Artes; sin embargo, desapareció el Servicio Arqueológico de la Diputación, sin que conozcamos exactamente en qué circunstancias²⁶.

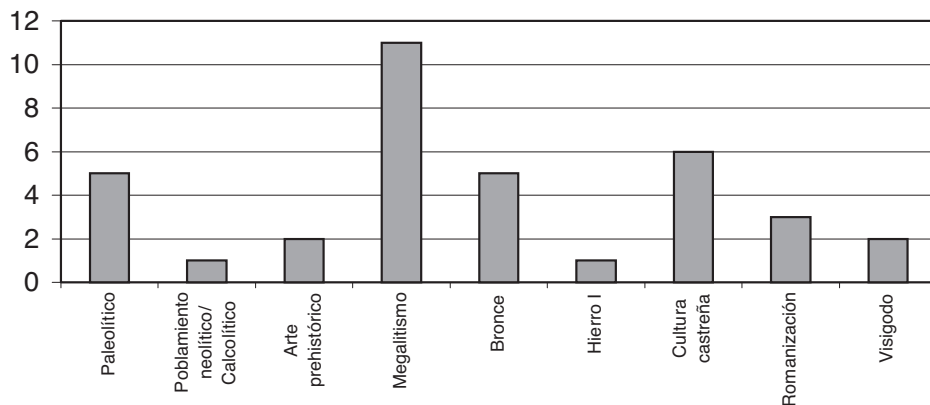


FIGURA. 1. *Intervenciones arqueológicas 1965-1985. Ámbito de estudio.*

Tras alguna investigación ocasional sobre la etapa prerromana, como los sondeos realizados por Martín Valls en Ciudad Rodrigo y Yecla de Yeltes, a partir de los años 70 se imprime paulatinamente desde la Universidad una nueva dinámica investigadora, a la que se suma el Museo de Salamanca desde 1978, dominada por una notable mejora metodológica y técnica, por la «especialización cultural» en la

26. Tampoco nos consta la naturaleza administrativa real de este Servicio en el organigrama de la Diputación. No hay que descartar que se tratara de una atribución directamente concedida a Maluquer, que desapareciera con su traslado a Barcelona en 1959.

cual los protagonistas –ahora también los alumnos y discípulos– se centran en el estudio de etapas muy definidas o, incluso, en aspectos muy concretos de éstas. Entre 1965 y 1985 se efectuaron 36 prospecciones o excavaciones arqueológicas, que afectaron prácticamente a todas las etapas que se reconocían en el pasado del territorio provincial (fig 1). No vamos a detenernos aquí en una descripción pormenorizada que puede consultarse en otros lugares²⁷, pero dejaremos constancia de ciertos hitos notables de la investigación y de la acción sobre el patrimonio arqueológico.

Pese a que en los estudios sobre la antigüedad clásica y tardía realizados desde mediados de los años 60 hasta hoy, cuando las investigaciones desarrolladas por Enrique Ariño²⁸ permiten entrever un cambio de orientación, han primado fundamentalmente los estudios sobre fuentes escritas, es preciso recordar la interesante obra monográfica de Roldán sobre la Calzada de la Plata²⁹, de obligada consulta, que comportó cierto esfuerzo de prospección, y sobre todo de utilización novedosa de la fotografía aérea y la documentación topográfica. Más adelante, al final de la fase que estamos considerando, se iniciaban investigaciones de campo sobre el mundo visigodo³⁰, que han cambiado sustancialmente la visión de esta etapa histórica en el sur de la provincia, especialmente en el entorno de Salvatierra de Tormes.

Ya en los primeros años ochenta destacaríamos el amplio programa de investigación desarrollado por el Museo de Salamanca sobre el fenómeno megalítico –que se refleja en la fig. 1–, sobre la base de la excavación de varios monumentos y la prospección global del territorio con el fin de corroborar o enmendar los datos conocidos desde antiguo, y que permitió alzar el inventario de sepulturas mencionadas por Morán desde 51 hasta 76, con un encuadre interpretativo e histórico ajustado a la actualidad de la investigación, enterradas las viejas ideas difusionistas sobre el origen del fenómeno³¹.

27. Una recopilación general de la bibliografía generada por estas intervenciones puede encontrarse en IGLESIAS, Luis; RODRÍGUEZ, Belén y SÁNCHEZ MARCOS, Marta, «Arqueología y Prehistoria de Salamanca: intervenciones y bibliografía actualizada», en M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 175-201.

28. ARIÑO GIL, Enrique y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José, «El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva», en *Zephyrus*, L, 1997. Salamanca, Ediciones Universidad, pp. 225-245.

29. ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971.

30. CERRILLO, Enrique, «Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de El Cortinal de San Juan, Salvatierra de Tormes», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1977. Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 313-318; *Idem*, «Memoria de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Santillán (Casafranca, Salamanca)», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1983. Madrid, pp. 277-287.

31. DELIBES, Germán y SANTONJA, Manuel, *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca, Diputación Provincial, 1986.

Por su parte, el hallazgo del yacimiento paleolítico superior de La Dehesa, junto al Cerro del Berrueco, efectuado por el Padre Ignacio Belda³² y publicado por J. F. Fabián, supuso la amortización definitiva de un viejo mito: la idea de que la Meseta Norte, con excepción de su orla montañosa septentrional, se encontraba des poblada durante el Paleolítico Superior o Final³³, mientras que se documentaban por vez primera niveles de la I Edad del Hierro, en el Cerro de San Pelayo, en Marti namor, en una excavación que deparó además las primeras dataciones absolutas de la prehistoria salmantina para unos materiales de indudable raigambre tartésica, pero emparentados a la vez con la facies que denominó Palol como Soto de Medi nilla, característica del Duero medio³⁴.

También arrancan en estas fechas las primeras intervenciones de protección o conservación del patrimonio arqueológico. Inició la tarea en 1979 el prof. Jordá, quien con motivo del centenario del descubrimiento de Altamira, planteó con tino el cerramiento de 7 abrigos con pinturas esquemáticas del Valle de Las Batuecas, un trabajo que, realizado con una mula de carga, todavía hoy asombra, dado lo abrupto del terreno.

En 1980 el Ministerio de Cultura dotaba una primera partida de excavaciones arqueológicas de urgencia, y en 1983 se acometería de manera sistemática la realización del Inventario Arqueológico provincial, financiado por la Diputación Provincial, el Ministerio de Cultura y la Junta de Castilla y León. La primera versión básica de este proyecto, concluida en 1989, elevaba las 300 referencias de todo signo, comprendiendo hallazgos aislados, que contenía la *Carta Arqueológica* de Maluquer, hasta una cifra de 647 yacimientos arqueológicos distribuidos en 250 de los 382 municipios que entonces formaban la provincia³⁵, y cuyo magnífico corolario habría de ser el descubrimiento de la estación paleolítica de arte rupestre de Siega Verde. Este hallazgo, que sólo contaba como precedentes las figuras aisladas descubiertas años antes en Mazouco, en la ribera portuguesa del Duero, y en Domingo García (Segovia), supuso al fin la delimitación de una estación de arte

32. La actividad del P. Ignacio Belda, desarrollada desde los primeros años sesenta, ha tenido una amplia y positiva trascendencia para la arqueología salmantina. La discreción con que se ha llevado hace que no sea conocida y valorada más que en círculos restringidos, pero no por ello es menor. Aportaciones singulares suyas al patrimonio arqueológico de esta provincia son, entre muchas otras, además de La Dehesa, el reconocimiento del yacimiento paleolítico antiguo de La Maya, el primero que se registraba en el Tormes en posición estratigráfica y que gracias a su intervención pudo ser estudiado, o el del dolmen de Galisancho, excavado a partir de 1980. El Museo de Prehistoria del convento de San Jerónimo de Alba de Tormes también es obra suya.

33. FABIÁN GARCÍA, José Francisco, «La industria lítica del yacimiento de La Dehesa en el Tejado de Béjar (Salamanca). Una industria de tipología magdalenense en la Meseta. Avance a su estudio», en *Numantia*, II, 1986. Almazán, Junta de Castilla y León, pp. 101-141.

34. BENET, Nicolás, «Un vaso pintado y tres dataciones de C-14, procedentes del Cerro de San Pelayo (Martínamor, Salamanca)», en *Numantia*, III, 1990. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 77-94.

35. SANTONJA, Manuel, «Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca», en M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 13-31.

paleolítico, en el fondo del valle del río Águeda, de 1,5 km de longitud y con casi un centenar de paneles –por ahora– y más de 500 representaciones, básicamente de animales. Siega Verde permitió desterrar la idea de que el arte cuaternario era exclusivo de las cuevas y no existían grandes conjuntos al aire libre. Se veía, ya en los años 90, confirmado y ampliado con el descubrimiento, durante los trabajos de construcción de un polémico embalse –que finalmente se suspendería–, de un gran conjunto de estaciones en Vila Nova de Foz Côa, en Portugal³⁶.

4. LA ETAPA ACTUAL

4.1. EL MARCO GENERAL

Los últimos quince años han contemplado una auténtica transformación disciplinar que se ha desarrollado además de forma generalizada en todo el país. Resulta preciso reconocer como fermento de este proceso la generalización en la arqueología peninsular, con lustros de retraso, de las innovaciones conceptuales, epistemológicas y técnicas labradas fundamentalmente en el mundo anglosajón y que se suelen aglutinar bajo la denominación de «Nueva Arqueología». El interés de la disciplina virará definitivamente hacia el análisis del proceso cultural y de los cambios en los sistemas ideológicos, sociales y económicos, en contraste con el enfoque historicista precedente³⁷. Sin embargo, la relación causal más directa hay que buscarla en el profundo cambio político y administrativo experimentado en España, que finalmente cristalizaría en el desarrollo autonómico actual y el ingreso en la Unión Europea.

Las transferencias de las competencias culturales del Estado a las Comunidades Autónomas –realizadas entre 1983 y 1986 a la Junta de Castilla y León las que tocan nuestra materia– y la nueva ley de Patrimonio Histórico Español –25 de junio de 1985– han definido un nuevo marco jurídico y administrativo que ha modificado sustancialmente las actividades arqueológicas, con amplias repercusiones sobre los aspectos analizados en estas páginas, ya sea investigación, protección, o difusión y valoración social de este patrimonio.

La Ley de Patrimonio Histórico considera las *zonas arqueológicas* entre las categorías de inmuebles susceptibles de ser declarados y protegidos como Bienes de Interés Cultural. Establece así mismo el dominio público de los bienes muebles de carácter arqueológico y al entrecruzar la legislación del Patrimonio con la urbanística, obliga a la redacción de figuras de planeamiento que tengan en cuenta los valores arqueológicos. A modo de ejemplo, la modificación del Plan Especial de Salamanca, en el ámbito del Cerro de San Vicente, se ha hecho sobre la base de la

36. BALBÍN, Rodrigo; ALCOLEA, Javier; SANTONJA, Manuel y PÉREZ MARTÍN, Rosario, «Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico paleolítico al aire libre», en M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 33-48.

37. Nota 18, pp. 36-40.

información arqueológica, tomando como ejes de ordenación básicos las alineaciones del antiguo convento benedictino, conocidas a través de varias campañas de excavación y diversos planos militares de la Guerra de Independencia, y no sólo, como solía ser habitual, a partir de los edificios y otros elementos visibles. Se han establecido además áreas de protección y ordenanzas específicas de excavación en la ciudad, y ahora mismo puede haber además unos 300 yacimientos en toda la provincia calificados como Suelo Rústico protegido por sus valores culturales.

La legislación medioambiental determina a su vez los procedimientos de evaluación del impacto de cualquier obra, los cuales deben comprender la estimación de la incidencia que tiene sobre los elementos que componen el Patrimonio Histórico. Ello afecta de lleno y muy especialmente a las grandes obras públicas o a las industrias extractivas, que precisan de prospecciones arqueológicas previas o excavaciones de urgencia, cuyo coste debe ser asumido por el promotor, bien como trabajo de evaluación previa, o como medida correctora a ser aplicada posteriormente.

Las nuevas disposiciones³⁸, acordes con la normativa internacional que ha refrendado el Estado español, han sentado las obligaciones legales de la Administración en cuanto a la salvaguarda del Patrimonio Histórico y su difusión a la sociedad, provocando cambios radicales en el ejercicio de la Arqueología. Quizás sea oportuno destacar que las recomendaciones y convenciones señalan explícitamente la necesidad de que sea el promotor de las operaciones urbanísticas, ya sea en ámbito rural o en la ciudad, quien financie las excavaciones o prospecciones arqueológicas, un criterio asumido de forma generalizada y que ha provocado notables consecuencias, como la entrada de capital privado —ya no son precisamente las administraciones con competencia en materia de cultura las que más recursos tienen que aportar al ejercicio arqueológico—, o la creación de empresas privadas para ocuparse de aquellas intervenciones. No es posible entrar aquí en el análisis profundo de la nueva situación, con aspectos realmente complejos y sobre los que existe copiosa bibliografía³⁹.

4.2. RESULTADOS EN SALAMANCA

Con independencia de las luces y sombras que puedan percibirse, que el tiempo acabará de perfilar y definir, resulta evidente que se han multiplicado los hallazgos arqueológicos en los últimos años, aunque también es cierto que su investigación y estudio en modo alguno han crecido al mismo ritmo. Si mencionábamos anteriormente que en el periodo 1965-1985 habían tenido lugar 36 excavaciones o

38. QUEROL, M.^a Ángeles y MARTÍNEZ DÍAZ, Belén, *«La gestión del Patrimonio Arqueológico en España»*. Madrid, Alianza Ed., 1996, pp. 385-386.

39. Para una introducción al tema, BALLART, José, *«El Patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso»*. Barcelona, Editorial Ariel, 1997.

prospecciones, basta señalar que entre 1986 y 1999 se han promovido 274 intervenciones⁴⁰, además bastante más diversificadas.

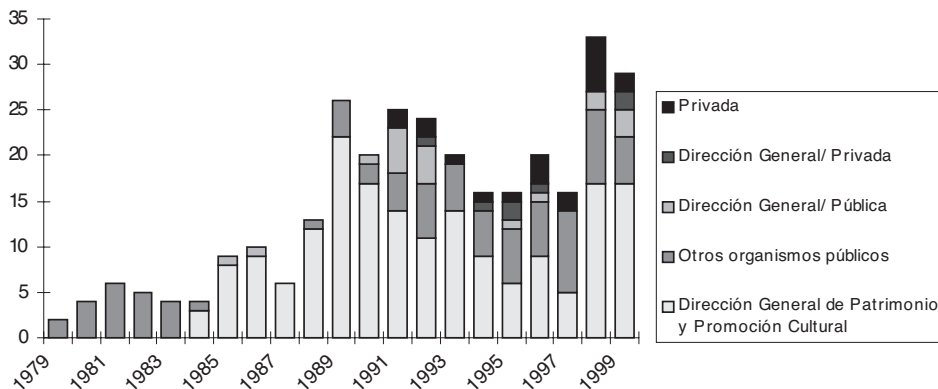


FIGURA 2. Los últimos 20 años: número de intervenciones y origen de su financiación.

Entre 1979 y 1983, el periodo anterior al traspaso de competencias culturales a Castilla y León, prácticamente todas las operaciones arqueológicas en Salamanca fueron promovidas por la Administración central. Desde 1985, salvando el bache de 1987, y más decididamente a partir de 1989, el incremento de actividad y de agentes resulta obvio (fig. 2). En estos años se observa también la frecuencia de actuaciones mixtas, en las que convergen distintas administraciones públicas, algunos Ayuntamientos y la Autonomía con cierta asiduidad, y empiezan a resultar significativas las aportaciones privadas.

Más interesante aún puede resultar el análisis de la evolución real en estos mismos años de las inversiones económicas en esta materia, así como los de la diversificación y especialización de los trabajos, una vez que la Arqueología de las épocas medieval –desarrollada con frecuencia en torno a los procesos de restauración de monumentos–, Moderna y Contemporánea, Arqueología industrial incluida, encontró vía libre (fig. 3).

40. Una relación pormenorizada de ellas, entre 1984 y 1996, puede consultarse en: BENET, Nicolás, y SANTONJA, Manuel, «Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Salamanca», *Numantia*, III, 1990. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 281-293. BENET, Nicolás, «Arqueología preventiva y de gestión (1989-1990). Salamanca», *Numantia*, 4, 1993, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 333-349. BENET, Nicolás, «Arqueología preventiva y de gestión (1991-1992). Salamanca», *Numantia*, 5, 1994. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 287-296. BENET, Nicolás, «Arqueología preventiva y de gestión (1993-1994). Salamanca», *Numantia*, 6, 1996. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 333-341. Y BENET, Nicolás, «Actividades arqueológicas (1995-1996). Salamanca», *Numantia*, 7, 1999. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 277-284.

Para hacerse una idea cabal de los presupuestos hay que apuntar en primer lugar que el monto de las inversiones conocidas con precisión, ejecutadas entre 1979 y 1999, es de 320 millones de pesetas, pero incluye solamente los encargos del Ministerio y de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León. Aparte hay que computar otros proyectos que en parte han tenido que ocuparse de asuntos arqueológicos, caso –por citar los más destacados– de las excavaciones financiadas por la Universidad en las pistas del Botánico y en el solar del Trilingüe, o de la Escuela-Taller San Vicente, así como la financiación de la investigación universitaria. Una valoración razonable cifraría por tanto la inversión en arqueología a lo largo de los últimos 20 años en la provincia de Salamanca en torno a 1.000 millones de pesetas, concentrada esencialmente en la última década (Fig 3).

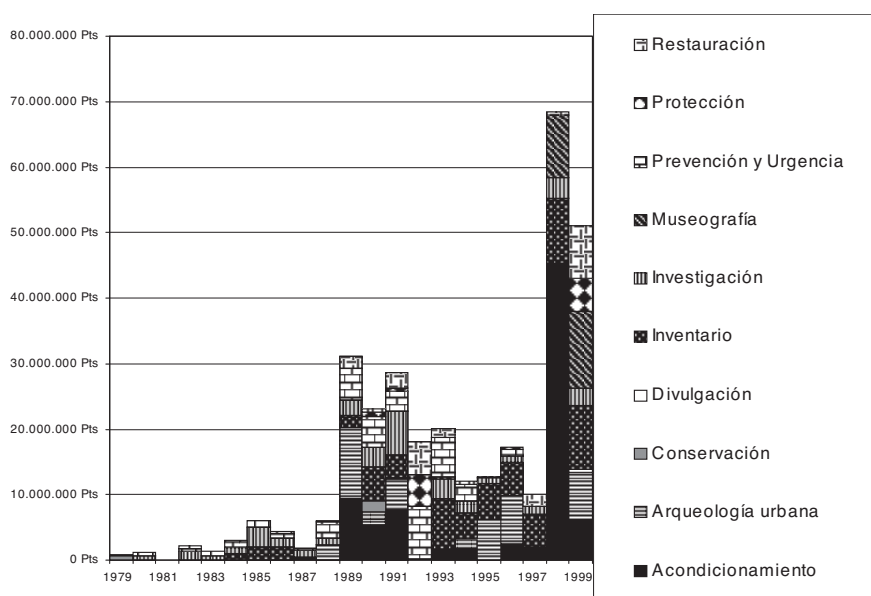


FIGURA 3: Evolución de la financiación según la naturaleza de las intervenciones.

Si entre 1979 y 1988 el gasto se centró aún en excavación e investigación, desde 1989 se han multiplicado notablemente las tareas (fig. 3). El mantenimiento, la prevención, restauración y difusión de los bienes arqueológicos han ido paulatinamente recibiendo mayor atención, aunque quizás a costa de desactivar la investigación, lo cual introduce un factor de desequilibrio que ya empieza a tener consecuencias negativas. Vamos a desglosar por su naturaleza (acondicionamiento, Arqueología urbana, conservación, divulgación, inventario, investigación, museografía, prevención y urgencia, protección y restauración) las intervenciones que se han llevado a cabo en Salamanca después de 1985, fijándonos muy brevemente en el fin perseguido y las principales realizaciones.

- *Acondicionamiento*. Consideraremos aquí las acciones encaminadas a facilitar la visita pública de los yacimientos arqueológicos. Ha habido dos momentos destacados, uno entre los años 89 y 91 referido a la restauración de la muralla del castro de Yecla de Yeltes, y el segundo, centrado en torno al año 98, producido por las intervenciones en la estación rupestre de Siega Verde (fig. 3). En ambos casos se trata de yacimientos monumentales –un castro amurallado y una singular estación de arte rupestre paleolítico– que se han acondicionado para la visita pública, y que es de esperar lleguen a cumplir plenamente la función divulgativa para la que han sido preparados.
- *Arqueología urbana*. Este campo de la Arqueología⁴¹ ha cobrado especial importancia desde que la sociedad, a través de la normativa legal correspondiente, ha hecho frente al grave problema planteado por la remoción del subsuelo de los cascos históricos propiciada por la presión urbanística. En la ciudad de Salamanca⁴² cabría señalar entre sus más significativos logros el descubrimiento de monumentos perdidos, como puedan ser las iglesias románicas de San Cebrían y San Polo, el conocimiento de la trama urbana de época romana investigada en el solar del Colegio Trilingüe, la exhumación, en la Cuesta de Carvajal, de un importante tramo de la muralla prerromana que asistió al asedio de Aníbal, de los restos del Convento de San Agustín, en el solar del Botánico, o los trabajos, actualmente en curso, que han permitido recuperar partes señaladas del Convento de San Antonio El Real, como su iglesia o la planta del claustro. Muy en especial la definición de su primitivo asentamiento, un modesto poblado de cabañas circulares de adobe, en el Cerro de San Vicente, donde está proyectado por el Ayuntamiento de Salamanca un parque arqueológico, que debiera servir para mostrar, desde su más remoto origen, en torno al s. VIII a.C., la evolución de un núcleo urbano que se encuentra declarado Patrimonio de la Humanidad, y del que perviven importantes testimonios que anteceden en unos 2.000 años los valores que han sido causa directa de tal distinción.
- *Conservación*. Incluimos en este capítulo acciones exclusivamente dirigidas a la consolidación o protección física de yacimientos amenazados, tales como el sellado de antiguas excavaciones o el cerramiento perimetral. Ejemplos representativos

41. Como obra de referencia general ver: VV. AA, «*Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*». Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

42. En el caso de la provincia, Salamanca ciudad –*Salmantica*– resulta ser el caso extremo, aunque no se encuentran exentas del problema Ciudad Rodrigo o Ledesma –*Bletisama*– Para Salamanca, ver: MARTÍN VALLS, Ricardo; BENET, Nicolás y MACARRO, Carlos, «Arqueología de Salamanca», en M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 137-163, y BENET, Nicolás y SÁNCHEZ GUINALDO, Ana, «Urbanismo medieval de Salamanca, ¿Continuidad o reconstrucción?», *Codex Aquilarensis*, 15, 1999. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 119-152. Sobre Ledesma, consultar: BENET, Nicolás; JIMÉNEZ, Manuel Carlos y RODRÍGUEZ, María Belén, «Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín», en M. SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, Museo de Salamanca, 1991, pp. 117.

serían las ejecutadas en algunos canchales pintados de Batuecas o en el dolmen de Galisancho.

- *Divulgación.* Recoge los aspectos relativos a la comunicación al conjunto de la sociedad de los procesos históricos, culturales y ambientales que el patrimonio arqueológico permite interpretar. La edición de diversos folletos, o las visitas didácticas que se organizaron hasta hace un par de años a las instalaciones de Prehistoria del Museo de Salamanca constituyen un claro exponente.
- *Inventario.* El Inventario Arqueológico provincial, heredero de la *Carta Arqueológica* de Maluquer, se ha desarrollado en varias etapas desde 1983. El primer catálogo básico de yacimientos fue concluido en 1989, después ha seguido ampliándose en años sucesivos. Los trabajos en curso han cubierto un 65% del territorio y se encuentran registradas 1.650 entradas que comprenden yacimientos arqueológicos y hallazgos aislados. La información se remite a todos los ayuntamientos de la provincia, con el fin de que se vean protegidos por la legislación urbanística, y es actualmente la base de datos fundamental para las investigaciones espaciales, o para la elaboración de estudios de impacto ambiental.
- *Investigación.* En este apartado hay que consignar algunos proyectos muy notables. Citemos entre ellos el estudio de la época megalítica por S. López Plaza o el dirigido por E. Ariño y J. Hernández sobre el poblamiento tardoantiguo en el entorno de *Salmantica*, desarrollados ambos desde el Departamento de Prehistoria de la Universidad. Así mismo los dedicados al estudio de las explotaciones mineras de época romana en el sur de la provincia, a la estación de grabados paleolíticos de Siega Verde o a las pizarras con escritura cursiva de época visigoda, respectivamente dirigidos por F.J. Sánchez Palencia (Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.), R. de Balbín (Universidad de Alcalá de Henares) e I. Velázquez (Universidad Complutense).
Con todo, hay que lamentar el reducido papel que se adjudica a la investigación en determinadas instancias. Por citar un ejemplo representativo, la Administración autonómica, que detenta las principales competencias, no ha llegado a asumir con el mismo empeño que la intervención en arqueología urbana la publicación de los resultados obtenidos, que suelen quedar de nuevo enterrados, valga la expresión, en informes de difícil consulta. Los trabajos desarrollados estos últimos 20 años han proporcionado un inusitado volumen de información que no ha trascendido como debiera. Hace falta, cuanto antes mejor, revisar a fondo las directrices que se vienen aplicando a la investigación arqueológica en Castilla y León.
- *Museografía.* En cuanto a proyección y ejecución de *Aulas Arqueológicas*, o sea, instalaciones museográficas en los propios yacimientos arqueológicos, lo que tradicionalmente se ha conocido como *Museos de sitio*, se encuentran finalizadas las correspondientes a Siega Verde, el castro de Yecla de Yeltes y al conjunto de fortificaciones de la frontera con Portugal de Ciudad Rodrigo, San Feli-

ces de los Gallegos y Aldea del Obispo. Para un futuro más o menos inmediato se están desarrollando proyectos en torno a las pinturas rupestres de Batuecas, la minería romana en Las Cavenes, en el término de El Cabaco, y el Cerro de San Vicente, en la capital.

- *Prevención y urgencia.* Estas intervenciones son de algún modo el equivalente a la arqueología urbana en el medio rural. Habitualmente derivan de la ejecución de grandes obras públicas, a veces también de iniciativas privadas, sometidas al procedimiento de evaluación de impacto ambiental. La mayor parte de ellas consisten en prospecciones de las áreas inmediatas, como ha sucedido con ocasión de los últimos proyectos de carreteras o el gasoducto Zamora-Almendralejo a su paso por la provincia.
- *Protección.* Reúne este epígrafe los estudios y proyectos dedicados a la delimitación física y jurídica de los bienes muebles o inmuebles de carácter arqueológico que se pretende proteger de modo específico. La calzada romana de Mérida a Astorga, la conocida y maltratada *Vía de la Plata*, ha requerido varias actuaciones de este tipo, especialmente en relación con el tramo situado al sur de la ciudad de Salamanca.
- *Restauración.* Uno de los campos en los que la investigación arqueológica ha tenido un desarrollo reciente más innovador ha sido en las restauraciones de monumentos. La aplicación del método arqueológico no se ha limitado a la excavación de las estructuras enterradas, sino que ha afectado a la totalidad del primitivo proceso de construcción y a la evolución histórica ulterior del inmueble, ya que las sucesivas fases de edificación y reforma son susceptibles de ser estudiadas como una sucesión de niveles o capas superpuestas y relacionadas entre sí⁴³. Entre los edificios que están siendo sometidos a este tipo de análisis hay que destacar las catedrales, y hay que lamentar que las estructuras antiguas más significativas de otros monumentos hayan desaparecido por completo, víctimas de intervenciones precipitadas, antes de ser documentadas. Entre estos últimos, que no son pocos, permítasenos señalar la Casa de las Conchas, un edificio que podrá estudiarse desde otras perspectivas, y ha sido objeto de notables monografías artísticas, pero cuya construcción y evolución histórica será difícil que llegue a desentrañarse.

5. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO HISTÓRICO ANTE EL PRÓXIMO SIGLO

El siglo que termina ha visto como una nueva disciplina histórica recuperaba el conocimiento de sociedades desaparecidas y exhumaba e interpretaba los testimonios

⁴³. Como modelo, que hemos tenido en cuenta, ver: CABALLERO ZOREDA, Luis y ESCRIBANO VELASCO, Consuelo (Eds.), *«Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos»*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

materiales de ese pasado. Las consecuencias de este proceso, descrito, en lo que a Salamanca atañe, en las páginas precedentes, resultan ahora, a más de cien años de su comienzo, de indudable entidad. Para evaluar su importancia es necesario partir de la realidad de una ciudad –proyectada a su entorno provincial– que en una medida importante vive de la industria de la cultura. En Salamanca el componente cultural global constituye no solo su principal atributo, sino además, considerando las actividades inducidas que genera, posiblemente el primer recurso económico, uno de los factores sociales más dinámicos y quizás el que mayores expectativas de crecimiento presenta.

El Patrimonio histórico representa una porción significativa de esta oferta, y en relación con él hay que valorar no sólo el incremento tangible que el ejercicio de la Arqueología ha originado, en contra de lo que puedan creer quienes consideren que se trata de una ocupación improductiva, sino también la renovada lectura que ha impuesto sobre el legado material del pasado. El Patrimonio que antes se denominaba «Artístico», integrado por obras y creaciones consideradas singulares producidas en circunstancias excepcionales, ha ampliado horizontes para verse ahora conformado por conjuntos estructurados de realizaciones humanas; productos sociales, que son hoy, por encima del régimen de propiedad al que estén sujetos, patrimonio *histórico* colectivo.

La valoración elitista de los monumentos aislados de su contexto ya no se sostiene. Las ciudades que nos rodean son resultado de evoluciones históricas complejas y buena parte de su identidad ha sido descubierta con metodología arqueológica. Otros elementos permanecen aún ocultos y aguardan su turno. Para mantener la identidad esencial de cada una, planificación urbana e intervenciones arqueológicas deben estar estrechamente relacionadas. La ciudad futura tiene que conservar sus raíces: esa condición establece la diferencia entre el urbanismo programado sobre un conjunto histórico y el que se plantea para un barrio recién creado, la planificación urbana, en aquel caso, tiene que hacer posible que se mantenga con todas sus características esenciales y sin amenazar su conservación.

No es en modo alguno cierto que la protección del tejido histórico de la ciudad esté reñida con los planteamientos urbanísticos contemporáneos. Muy al contrario, estos son imprescindibles para evitar la fosilización y hacer posible la vida en estos entornos en condiciones óptimas. Pero es imprescindible huir de la improvisación, que los proyectos se encarguen a profesionales expertos y que después sean evaluados en órganos colegiados integrados por especialistas cualificados e independientes, al margen de cualquier tipo de control político o interés económico.

El enfrentamiento Progreso/Arqueología, tan manido en los medios relacionados con sectores inmobiliarios y especulativos, es, en Salamanca, radicalmente falso, ya que en este tipo de poblaciones el Patrimonio Histórico es una de las principales expectativas de crecimiento sostenido. El turismo cultural, fiel reflejo del arraigado aprecio social que ha sido capaz de generar, no es ya una práctica minoritaria. Su impacto es notable y tiende a crecer en la sociedad actual. Es sin lugar a

dudas, por lo tanto, un claro factor de desarrollo, y lo mismo el turismo rural, que afecta muy directamente al patrimonio arqueológico y al etnográfico.

La visión que la Arqueología de hoy proyecta sobre el Patrimonio histórico no es aséptica, sino que implica compromisos sociales e intelectuales. El Patrimonio no es sólo para iniciados o privilegiados, toda la sociedad tiene derecho a tener acceso a él y poder disfrutarlo, siempre con el límite de que se salvaguarde su integridad. Para cumplir un programa de estas características son necesarias inversiones públicas y privadas decididas y bien planificadas en investigación, conservación y en todo lo que signifique abrir de manera controlada el Patrimonio arqueológico a la sociedad.